



Movimiento Apostólico de Schoenstatt
Rama de familias
AÑO 2



**Schoenstatt,
hacer el camino en grupo**

Tema 7

**Obras de amor en nuestro
matrimonio**

Objetivos:

Valorar el realizar gestos que expresan el amor como un medio para seguir creciendo en el amor y nuestra capacidad de amar.

Desarrollo de la reunión

Oración Inicial:

Se sugiere usar el pasaje Juan 3, 16 y siguientes

Motivación:

En las reuniones anteriores hemos visto como el contemplar a María y el diálogo, la oración nos ayuda a crecer en el amor. En esta reunión abordaremos el tercer aspecto del crecimiento del amor entre esposos y el amor a María.

“Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito” (Jn 3, 16). El amor infinito entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se desborda hacia nosotros en la creación y llega a su máxima expresión en el envío del Verbo de Dios al mundo. **Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto estamos hechos para amar.**

Dinámica:

Reflexión Personal

¿Qué es lo que más me ha llamado la atención respecto a este tema?
¿Cómo está mi ternura hacia él/ella?

Trabajo Matrimonial

Las preguntas son una ayuda y van muy relacionadas. Pueden seleccionar o contestar como más les sirva. Contestamos por separado y luego comentamos entre los dos:

1. ¿Cuáles eran los gestos con que manifestaba mi amor a mi cónyuge cuando eramos novios?
2. ¿Con qué gestos buscaba él/ella hacerme feliz?
3. ¿Cuáles son los gestos de ternura que más me gustan de mi cónyuge?

4. ¿Qué gestos extraño?
5. ¿Cómo expreso yo hoy mi amor a mi cónyuge?
6. ¿Cómo puedo mostrarte más mi amor?
7. ¿Cómo han evolucionado nuestros gestos de ternura desde nuestro noviazgo hasta hoy?
8. ¿En los momentos de tensión, cómo reacciono frente al otro?
9. ¿Qué gestos “disuelven” la tensión entre nosotros?
10. ¿Cómo está mi capacidad de perdón? ¿Perdono a mi cónyuge por sus faltas cometidas, especialmente contra mí?
11. ¿Soy capaz de pedir perdón cuándo me he equivocado?
12. ¿Cómo podemos cultivar la expresión de afecto y ternura entre nosotros?

Contenido:

¿Probamos con hechos nuestro amor?

Lo que vale para cualquier amor humano noble, vale igualmente- y aún más- para el amor en el orden sobrenatural. Cristo nos mostró heroicamente su amor. Por nosotros, dice San Pablo, dejó la gloria que le correspondía como Dios; se revistió de nuestra naturaleza humana y se anonadó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (cf Ef c.2). Se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos (cf 2 Cor 6, 10). San Juan en su primera epístola con razón nos amonesta diciendo: **“Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y de verdad”**.

El amor tiende a probarse en el don.

Cuando amamos somos capaces de hacer cualquier sacrificio por la persona que amamos. Salimos de nosotros mismos, nos olvidamos de nuestros propios deseos e intereses para centrarnos en el tú, en lo que necesita y le agrada.

Demostramos nuestro amor y entrega al otro a través de actos o pequeños sacrificios.

Si el amor se enfría, las renunciaciones se hacen pesadas y, a veces, imposibles de soportar. Por eso la prueba de amor es la renuncia por el tú.

¿Cómo estamos nosotros en nuestro matrimonio? ¿Buscamos como antes hacer feliz a nuestro cónyuge? ¿Le demostramos nuestro amor con pequeños gestos?

Cada día nos presenta con muchas oportunidades de hacer feliz al cónyuge. La mayoría de estas acciones no cuesta mucho dinero, sólo tiempo y esfuerzo, humildad y buena voluntad, perdón y cuentas nuevas. Un lindo regalo no es mala idea tampoco, pero si no va acompañado por sonrisas, caricias, palabras dulces y miradas amables, no ayudará, por caro que sea, ningún regalo.

LA TERNURA - P. Gustavo Ferrari, sdb

Esta vez me propongo un tema de fondo sobre la relación de pareja: como valorar y desarrollar la propia capacidad de "ternura". Descubrí esta faceta de la persona y me dediqué a profundizarlo con lectura y reflexiones. Me doy cuenta cada día más de su importancia y del grave descuido de esta cualidad, que todos tenemos, pero que, como toda capacidad, debe ser desarrollada.

¿Será posible desarrollarla, o se despierta sola, y si no aparece sola, no hay nada que hacer? ¡Sí, se puede cultivar! Es una faceta fundamental del amor, y como todo el problema del amor, es siempre fruto de nuestras decisiones. El atractivo hacia una persona, enamorarse de ella nace espontáneo, como nace espontáneo el sentimiento de ternura delante de una guagua que se entrega sin defensa, y uno recibe el impacto pasivamente, se abre sin esfuerzo. Es un don gratuito, un regalo que llega solo, y uno sólo puede sentirlo y gozarlo.

Hasta aquí estamos todos de acuerdo. Pero el paso siguiente es lo más importante: Transformar el enamoramiento en amor, la actitud pasiva - espontánea -, en activa, voluntaria, manejable, con una decisión: quiero amar, decido buscar el bien, hacer feliz, decido abrirme a la ternura. ¿Cómo?

1. Empezar con valorar como una riqueza la propia capacidad de sentir y expresar ternura. Si no la aprecio, la reprimo, como una debilidad.
2. Proponerse cuidar ese sentimiento, darle relieve, hacerlo subir a la conciencia, y alegrarse de sentirlo, porque siempre humaniza la persona.

3. Buscar ocasiones oportunas para expresarlo, con libertad interior y con convicción de que es un bien, un regalo, siempre gratuito, pero expresado con humildad, es decir, sin pretender la misma respuesta.

Aquí está el punto más importante, porque **un gesto de ternura es donación, es pensar sólo en el otro.**

Pero también es un gran secreto saber “acoger” la ternura del otro. Acoger es empatizar, es ponerse abiertos a la emoción íntima expresada por el otro, es darle importancia al otro en su auténtica realidad de ese momento.

En un momento difícil, en un disgusto, la tentación común es el rechazo, el cerrarse al otro, diciéndole, sin decirlo, “no te creo”, “es falsa tu actitud”, porque asoman enseguida las “heridas recibidas”, las incomprensiones y los sufrimientos causados por el otro.

Todo esto es cierto, y ciertas situaciones son, en momentos críticos, incontrolables, e inevitables. Aceptemos esta realidad. Pero a ternura puede actuar también en estas circunstancias, ¿cómo? Dominándose para no descalificar al otro y respetarlo en su rechazo. ¿Por qué?: porque está muy herido(a), y por lo tanto no puede en ese momento acoger un gesto de ternura. Lo rechaza porque está todavía con la herida abierta y en “carne viva” no se puede aceptar nada ¡menos una caricia! Duele siempre.

Es el momento de redoblar el gesto de ternura, aceptando con “comprensión” el rechazo del otro. Esta aceptación, esta permisividad es un verdadero gesto de ternura: la persona se abre a la otra en su realidad, sin exigir nada, para que se sienta amada como es - no como debería ser - y esta aceptación manifiesta la verdad y autenticidad del primer gesto: “yo quise, y quiero ahora, tu verdadero bien, que es ahora aceptar verte sufrir y acompañarte en tu sufrimiento, sin poder hacer nada”.

En este caso la persona rechazada puede reaccionar mal, sintiéndose acusada de culpable. Es cierto, pero si el gesto es de ternura auténtico, verdadero, sigue con la decisión de preocuparse por el otro, y no de su propia defensa. En esto consiste realmente la “ternura”: un amor siempre disponible, y disponible desde dentro, no en la superficie.

Rechaza por lo tanto el pensar: “¿me das?, te doy” ¿no me das?, entonces arréglate, “yo no te doy tampoco”. Es la treta, el autoengaño de una falsa

ternura, un profundo egoísmo que estaba disfrazado de un gesto de ternura, y la otra persona lo capta y lo rechaza.

Aquí aparece una gran verdad: la ternura, fruto exquisito del amor auténtico, nace “espontánea” en las ocasiones “normales”, fáciles, - mirar una guagua siempre tierna e indefensa - pero crece “cultivada”, crece con decisiones conscientes de expresar ternura. Supone un “cultivo” de esta capacidad de expresar amor.

La persona nace con esta “capacidad” de expresar ternura, pero es “capacidad”, “posibilidad de”. No nace con la ternura ya desarrollada. Si recibe ternura, en su infancia, entregará ternura. Si recibe “dureza”, rigidez, mal trato, se cerrará a toda ternura para no sufrir y se volverá incapaz de expresar ternura.

La posibilidad de desarrollar las propias capacidades supone un proceso. La persona nunca está plenamente “hecha”, realizada. La persona humana es siempre “posibilidad, más posibilidad”. Su riqueza no está nunca sólo en lo que ya es, sino en lo que puede “llegar a ser”, a “realizar su mayor plenitud”, y esta posibilidad no está sólo en el niño, en donde todo lo vemos claro. Está siempre latente en los adultos y muchos la pierden de vista. Entonces se estancan, creen haber alcanzado la meta, pero sólo la hacen consistir en “años” vividos, y no se exigen en seguir “creciendo”. Empiezan a sentirse muertos en vida.

Una piedra está caracterizada por su “definitividad”: no se espera ya nada de ella. Es lo que es. En cambio la cualidad más peculiar del ser humano es su capacidad de sorprender. Para los animales el mundo es lo que es. Se adaptan. No cambian. Para el ser humano el mundo, la realidad es “construcción”, es “creación continua de lo nuevo”.

Ser hombres significa estar siempre en camino, luchar, esperar, superarse, ir más allá. La vida es y sigue siendo una gran aventura, hasta el encuentro con Dios el “siempre Otro”, el siempre inalcanzable, el siempre más deseado.

Nosotros, por ser limitados, le ponemos límites arbitrarios a todo. La sabiduría divina nos enseña a no encerrarnos en los límites, a superarlos, por eso nos regaló la imaginación para soñar, la inteligencia para analizar y juzgar y la voluntad para realizar. Pero sin un gran sueño no hay una grande y valiosa creación.

Qué mejor sueño que el que nos presenta Jesús: “sed santos - perfectos, ¿en qué?, en etiqueta social, no, en amor - como es santo - perfecto en amar - vuestro Padre que está en los cielos”

Soñar con mejorar y ser más perfectos en expresar bien la ternura, es un sueño que estimula la voluntad a realizarlo ¡Dios y tu familia lo quiere! Por consiguiente la capacidad de tu ternura está sometida al mismo dinamismo de todas nuestras capacidades.

Mi inteligencia, iluminada por la verdad, “ve” que la ternura es un valor auténtico, clara expresión de amor, y mi voluntad decide ejercerla con gestos apropiados, en un aprendizaje consciente y paciente, aceptando de antemano éxitos y fracasos, heridas y sanaciones, como todo en la vida: siempre de sorpresa en sorpresa.

La ternura es una riqueza divina: Dios es infinita Ternura, nada más que amor tierno, inexplicable, hasta dar la vida por sus ofensores.

Nuestra ternura es una riqueza espiritual, es una semejanza de Dios: Más somos tiernos, más somos divinos. La gracia del sacramento del matrimonio aumenta y estimula esa cualidad divina. El perdón es una típica expresión de esa ternura: “Porque te quiero, no sólo no te cobro lo sucedido, sino que quiero pagar yo la deuda contraída por ti”. El amor supera todo vacío.

Todas estas verdades son una realidad estimulante, que nos impulsan a caminar hacia su realización.

¿Es difícil? ¡Por supuesto! ¿Y qué cosa fácil merece premio y satisfacción de haberla realizado? Proponérselo, desearlo, es ya un primer paso.

Contribuciones al Capital de Gracias:

Elijamos como grupo o como matrimonio algo relacionado a la ternura.



Bibliografía:

Familia sirviendo a la vida. P. José Kentenich

Santidad matrimonial. P. José Kentenich

"Santidad matrimonial" P. Rafael Fernández; Capítulo II número 3

"Ser familia" Varios autores. Ed. Patris